

## Jan Hendrix: Bitácora

Patricia Gola

Nacido en el seno de una familia holandesa muy arraigada a la tierra, en Maasbree, Jan Hendrix viaja a México en 1978. Desde entonces vive y trabaja en nuestro país, dedicándose a plasmar las formas y diseños de la naturaleza. Su proyecto *Bitácora* arrancó en 1992 con un corpus de treinta y cinco imágenes y ha recorrido distintas sedes —Alemania, Australia, China, África, Indonesia—. Hendrix acompaña a la muestra itinerante, lo que suscita un cambio en la obra gráfica que es exhibida en el país siguiente. Es como si cada espacio o cada experiencia vivida dejara un sedimento, que se hace visible en la obra y que, de alguna manera, la altera, la modifica de tal modo que la exposición nunca es la misma.

Para realizar su obra, Hendrix atiende a su propio movimiento. Siguiendo los trayectos que elige su natural impulso, camina durante horas. Cuando viajó a Australia, por ejemplo, recorrió a menudo el paisaje yermo del desierto. “No es de extrañar que los aborígenes australianos, más que regirse por la línea del horizonte (parámetro plenamente occidental) miren hacia abajo”, nos comentó. “En esas tierras áridas todo sucede en un plano vertical. Un mundo alucinante de plantas, piedras y alimañas crece y se desarrolla ahí abajo”.

Jan Hendrix procede tomando fotografías del paisaje: unas ramas, una planta, una hoja. Estas imágenes le sirven como registro para comenzar su propia labor de reconstrucción. Con frecuencia la foto es retrabajada, desdibujada. Pero a veces permanece intacta y es incorporada a la obra gráfica sin retoques.

En su estudio de Mixcoac, sobre un muro alto, al fondo, Hendrix lleva un guión o registro preciso de su exposición viajera. Lo que en realidad vemos son múltiples pliegos de tamaño uniforme, más bien pequeños, que están separados entre sí por un espacio de proporciones idénticas. Estamos ante fragmentos de una obra mayor, unitaria, y al mismo tiempo ante obras sucesivas, que pueden ser “leídas”, casi como si se tratara de una escritura o de ideogramas. Esta memoria en constante movimiento

acepta múltiples combinatorias. Un único tema, la naturaleza, admite infinitos comentarios, variaciones.

El paisajista viajero, el recolector de formas, le presta gran importancia a las texturas del papel, cuya trama deja traslucir la fibra, el vegetal, la materia orgánica. Imprime la hoja sobre la hoja, en un intento de mimetismo, de anular las distancias entre el mundo visible y el imaginario. Algunas imágenes vienen acompañadas de apuntes, anotaciones, palabras que son parte del mismo follaje hecho de papeles y de tintes. Los colores que utiliza son el negro, el blanco, ocasionalmente el rojo, un rojo oxidado que trae reminiscencias de la tierra. Extrañamente, cuando más fuerza cobra su propuesta, más se acerca a la evanescencia, al boceto, al garabato. Es entonces que deviene forma pura, intensidad encarnada.

En la obra de Hendrix el fragmento es elemento constitutivo. Su especificidad es hábilmente aprovechada. El fragmento, sin dejar de ser fragmento, se continúa e irrumpe en la realidad del cuadro. Como si no hubiera escisión posible, como si las cosas, en definitiva, fueran parte de un todo unitario.

Texto publicado en *Luna Córnea 15. Trayectos*  
México, Centro de la Imagen/Conaculta, 1998.